

MIGUEL BALLESTA

«Ea, misión cumplida». Aquella noche, la del sábado, le había llamado Pilar, la mujer de Ramón Vila, para interesarse por su quebrantada salud y decirle que se había vendido el original del cartel que este año había hecho para El Rastrillo. Sonreiría, suponemos, y con esas palabras que estamos seguros que le brotaron del alma, expresó Miguel Ballesta lo que sentía al conocer la que, desgraciadamente no tardaríamos en saberlo, era la última satisfacción que le tenía reservada la vida. Como artista, comprobar la favorable acogida de una obra en la que tanto cariño había puesto; como hombre, como el verdadero hombre de bien que siempre fue, saber que el generoso esfuerzo prestado al popular mercadillo de Nuevo Futuro, una vez más había dado sus frutos. Un mercadillo, hay que añadir, en el que tantas reproducciones de ese cartel llevaba firmadas cuando, la tarde anterior, el viernes, se vio obligado a abandonarlo porque ya no podía con su alma. Con esa tan grande, siempre puesta al servicio de los demás y que en la madrugada de ayer se le fue del cuerpo con su último suspiro.

Así era Miguel Ballesta Maqueda, así se comportaba en todos sus actos este artista que en 1929 vino al mundo muy cerca de la parroquia de San Román y que, siendo bautizado en la pila de los Gitanos, creció frente al Monte Pírolo, en la Cava que en Triana se conocía precisamente como la de los gitanos. Allí, frecuentando chabolas y fraguas, se despertó su interés por una raza que no tardaría en encontrar sus mejores espejos en los lienzos del pintor que con trece años acudía a la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes, entonces establecida en uno de los pabellones de la plaza de América. Luego, una sucesión de exposiciones, individuales y colectivas, y, con ellas, los primeros premios y distinciones de su trayectoria artística. Uno, la beca «Velázquez», concedida en 1972 por la Diputación Provincial de Sevilla, le permitiría ampliar sus estudios en Italia; otro, también de los primeros, el «Peregril de plata de Juan Ramón Jiménez» con que en 1976 fue galardonado por el Ayuntamiento de Moguer.

Pero no es éste el momento de seguir los pasos de quien, profundamente enraizado en la tradición pictórica sevillana, con tanta sensibilidad buscaba en la realidad del paisaje, los seres humanos o las cosas, el motivo más apropiado para expresar sus sensaciones. Las que llevaba a sus cuadros y a todos aquellos carteles en los que tan bellos acentos ha pregonado las fiestas de su tierra. De Sevilla y de tantos otros lugares de Andalucía, como con tanta oportunidad y acierto le había reconocido ya la Mancomunidad de Municipios de Mazagón, donde tenía uno de sus dos estudios, el más entrañable quizá, por cuanto tenía de evocación trianera, y donde, el próximo verano, una de sus nuevas avenidas ostentará el nombre de este pintor, perpetuando el recuerdo que su vida y su obra supieron ganarse.

Manuel LORENTE

Todos los LUNES en
ABC de Sevilla
«CAMPEON»
 LA MAS COMPLETA
 INFORMACION DEPORTIVA



Panorama

CUIDADO CON ARMAGEDÓN

SE crea o no se crea en los dogmas de cualquier religión, más acá de la fe están los hechos. Y hace cientos de años, alguien escribió una serie de documentos uno de los cuales «de San Pablo a Timoteo», decía así: «también has de saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos de peligro. Pues los hombres se amarán a sí mismos, serán codiciosos, jactanciosos, orgullosos, blasfemos, desobedientes con sus padres, desagradecidos, impíos, sin afectos naturales, desleales, calumniadores, incontinentes, feroces, despreciadores de los que son buenos, traidores, protervos, vanidosos, más amantes del placer que de Dios; con apariencia de divinidad pero negando el poder de ésta; de esos, ¡aléjate!». (2 Timoteo 3:1-5).

Mucho se está hablando estos días del posible ataque de las fuerzas de EE. UU. e Inglaterra a Sadán-Satán. Y los argumentos populares pasan casi todos por la técnica del avestruz que esconde la cabeza por si al final resulta que esto no va con él.

Pero está escrito que Oriente Medio es una bomba de relojería que podría fácilmente desencadenar una guerra termonuclear. Las naciones árabes que rodean a Israel tienen ahora cinco veces la artillería y los tanques que todas las fuerzas combinadas de la OTAN, y poseen millones de soldados más. En otras palabras, la diminuta Israel, más pequeña que Suiza, se enfrenta a una amenaza militar, sólo de las naciones árabes, que es muy superior al poder militar del Tratado del Atlántico Norte. A la vista de las repetidas amenazas árabes de destruir Israel, es comprensible que ésta se niegue a abandonar la margen Occidental. Si los ejércitos árabes se posesionan de dicha margen, podrían fácilmente atacar a lo largo de la estrecha banda de tierra que conecta el Norte y el Sur de Israel. En ciertos puntos hay apenas catorce kilómetros desde el área de la parte Occidental hasta el mar Mediterráneo. Israel podría ser partido en dos en cuestión de horas. Por tanto, sin la margen Occidental que le aseguraba la

Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Israel es militarmente indefendible.

Ya en el año 1982, un artículo aparecido el 16 de mayo en el «Toronto Star» revelaba que Israel había desarrollado doscientas armas nucleares. Y en otoño de 1986 se organizó un importante alboroto cuando un técnico nuclear israelí confirmó el hecho. Si a eso le unimos que se encuentra rodeado por naciones árabes con un apoyo militar ilimitado por parte de Rusia, no es sorprendente que los judíos de Israel prefieran apoyarse en armas nucleares propias antes que confiar en que Estados Unidos pueda arriesgar su propia supervivencia si la confrontación con Sadán no transcurre por los cauces marcados.

Se crea o no se crea, los hechos son ineludibles. Y hace cientos de años alguien escribió un libro llamado «El Apocalipsis (La Revelación)», y en él habló de la batalla de Armagedón.

Esta batalla final ocurrirá en el Norte de Israel, y se extenderá hacia abajo por el gran valle de Jezrael, frente a la montaña de Megidó. El nombre de Armagedón viene de «Har», que quiere decir «montaña», y de la antigua ciudad de Megidó, que domina sobre esta enorme planicie. Es conocido también como el Valle de Josafat (el valle del Juicio de Dios), y de acuerdo con el Apocalipsis 16:16, este antiguo campo de batalla será el escenario de la más devastadora confrontación militar de la historia humana.

El otro día un árabe me contó, aquí en Sevilla, su particular visión de los últimos tiempos y de esa posible Tercera Guerra Mundial con la que amenaza Yeltsin. Me quedé alucinado con mi cultura occidental cayéndome de las manos. Los malos de la película, encabezados por el «Anticristo», no eran ellos, éramos nosotros.

A la vista de la decadencia real de nuestra sociedad, ¿llevarán razón?

Manuel SALADO